

Consejos Prácticos

Convertirse en un Clínico Empático

Robert W. Quesal, PhD, CCC-SLP, F-ASHA

Professor Emeritus, Western Illinois University, and Co-Author, *Minimizing Bullying for Children Who Stutter*

Una de las habilidades más importantes que un patólogo del habla y del lenguaje (PHL) puede desarrollar y que, además, es crítica para trabajar con personas que tartamudean, es la empatía. Aunque hay varias definiciones del término, los PHL pueden pensar en el término empatía, en sentido muy informal, es decir: ponerse en el lugar de la persona con la que está trabajando.

Los PHL son Empáticos, pero...

No hay duda de que los PHL son empáticos –por eso la mayoría optó por entrar en esta profesión. Desafortunadamente, cuando tratan de ser empáticos con sus clientes que tartamudean, ellos pueden inadvertidamente hacer cosas que no son empáticas.


Las razones tienen que ver con el fundamento de la empatía: ¿Cómo puede un clínico entender la situación de su cliente? Cuando las personas tratan de entender a los demás, normalmente buscan situaciones similares en sus propias vidas para desarrollar un marco de referencia. Muchos PHL ven el tartamudeo, principalmente (o únicamente) como un desorden de la fluidez; de modo que se centran en el momento que ellos mismos fueron disfluentes. Entonces utilizan sus experiencias, en un intento de entender lo que la persona que tartamudea está pasando. El problema es que: la experiencia de disfluencia, para el hablante normal disfluyente, y la experiencia de la tartamudez, son dos cosas distintas.

Cuando un hablante normal es disfluyente, generalmente se debe a que él –o ella – está entusiasmado o hablando demasiado rápido, o quizá tiene cierto problema al formular el mensaje. Esto conduce a las dudas, interjecciones y repeticiones que son características de la disfluencia normal. Pensar en tartamudear de esta manera lleva al clínico (y a otros) a decir equivocadamente a la persona que tartamudea: "relájate", "disminuye la velocidad" o "piensa en lo que vas a decir", en un intento por mejorar su fluidez.

La Tartamudez y la Disfluencia Normal son Diferentes

Las disfluencias tartamudeadas no son causadas por las mismas razones que causan la disfluencia normal. La tartamudez es percibida por el hablante como una pérdida de control –un momento en que el hablante sabe qué decir pero se siente incapaz de decirlo. Esta es una experiencia que los hablantes no tartamudos simplemente no tienen, y es una de las razones por la que a los PHL se les hace difícil desarrollar una verdadera empatía, por aquello que siente la gente que tartamudea al momento de tartamudear.

Una complicación adicional es la naturaleza variable de la tartamudez. Imagine, cuando usted estaba aprendiendo a conducir, que su coche se desviase inesperadamente hacia la derecha. Imagine también que esto hubiese ocurrido en tiempos aparentemente aleatorios. ¿Cómo le habría afectado su conducción? ¿Habría sostenido el volante más fuerte? ¿Preferiría virar a la izquierda? Exploraría a ver si hay obstáculos a la derecha? ¿Trataría de determinar qué hizo que el coche vire a ese lado? ¿Eludiría las vías por donde su coche había virado anteriormente? ¿Optaría por caminar en lugar de conducir? Las reacciones de las personas, al tartamudear, son mucho más fáciles de entender cuando los PHL consideran esa pérdida de control, en el contexto de tal variabilidad, ya que todos han experimentado pérdida de control alguna vez (por ejemplo, deslizándose sobre hielo). Al reflexionar sobre cómo reaccionaron ante esas experiencias, los PHL pueden entender mejor lo que experimentan las personas que tartamudean.



Ahora, agregue un desafío más: para la mayoría de las personas, las experiencias de pérdida de control son de corta duración; Esto no es así para las personas que tartamudean. Los PHL pueden caminar sobre hielo ocasionalmente durante el invierno; las personas que tartamudean "hablan sobre hielo" la mayor parte del tiempo.

Los PHL PUEDEN Desarrollar Empatía

Para ser más empático, vea el trastorno y las reacciones de los hablantes en términos de "pérdida de control", no sólo de pérdida de fluidez. Hablando de este modo, sobre la tartamudez, ayuda a desarrollar una relación más confiada. El desarrollo de la empatía también hace que los objetivos de la terapia sean más lógicos: una buena terapia no se limita a ser fluido; se trata también de reducir el forcejeo y la evasión, de volverse más seguros, de asumir riesgos y superar todos los desafíos que surgen de la pérdida de control. Cuando los PHL ven el tratamiento de esta manera, encontrarán que son capaces de proporcionar una terapia mucho más efectiva, que ayude a las personas a superar la verdadera carga de vivir con la tartamudez.